

El lector expone...

Sabe, si alguna vez tus labios rojos/ quema invisible atmósfera abrasada./ que el alma que hablar puede con los ojos./ también puede besar con la mirada.

Bécquer

Páginas escogidas

El estudio de la historia

(Los pueblos se enlazan con la muerte el día en que se divorcian de la historia)

Dr. Manuel Castro Ramírez

Cuando pensamos que en nuestros programas oficiales, la asignatura de Historia de El Salvador está relegada a segundo término y confundida con el conocimiento general y abstracto de Historia de América o de Centro-América, sentimos una inmensa pesadumbre. Nos parece que caerá sobre nosotros la tremenda sentencia de "enlazarnos con la muerte". Es apenas de ayer que vivimos en comunión con el espíritu de los próceres salvadoreños. Ignorábamos su vida y la misión altísima que desempeñaron; y, todavía ahora, no es raro ver espíritus "emancipados del pasado tenebroso", que huyen del niveo manto del Padre Delgado o de la espada refulgente de Arce para entonar hosannas al héroe extraño. No pretendemos estancar la vida ni paralizar el pensamiento creador. Aspiramos sí a que en el avance incesante de la humanidad alumbremos la vía recorrida y saquemos la enseñanza provechosa de la historia que hemos vivido; pero para ello es menester sondear el pasado, escurrir el preterito, buscar la luz de la tradición y rendir culto a los que, en jornadas olvidadas, nos señalaron el camino y nos hicieron herederos de la tierra en que vivimos.

De la vida real

El católico que lo casaron tres veces

Por Filotipo

Don Manuel X, era novio de amable joven, en cierta población fronteriza con Honduras.

Por fin, apurado por las circunstancias, decidióse a casarse por la Iglesia. Aprovechó la Santa Misión del poblado, o sea, quiso gozar de las facilidades, en los exigidos trámites, y ni corto ni perezoso, contrajo matrimonio religioso con la joven E, que era hondureña.

Al pasar las alegrías de la primera boda, comenzó a pensar, que por los arrebatos del acontecimiento, faltaba el requisito legal, del matrimonio civil, y consultó a su Párroco, éste naturalmente, le dijo que tenía que casarse por la Iglesia, llevando por cierto, su acta de matrimonio civil.

Nuestro fiel, siguió el consejo, y contrajo segundo matrimonio. En broma y en serio, le decían amigos y familiares, "que ahora sí, no se soltaba", pues estaba bien sacramentado.

Pero se le presentó el caso de acompañar a su señora a la República de Honduras, de donde era originaria, y entonces, fue cuando un sacerdote le dijo: "Como tu mujer es de aquí, y el Párroco que te casó no pidió el debido permiso, a la Parroquia de donde es oriunda tu esposa, ese casamiento es nulo, y por lo tanto, para tener plena seguridad, es preciso, te vuelvas a casar"...

Y así fue como don Manuel X, estando viva su señora, se casó tres veces. El primer matrimonio fue completamente gratis, los otros dos con trece colonos de estipendio...

Convivio intelectual

Mecenazgo de María Loucel

Por Aristides Salazar

Pocos son los que recuerdan a María Loucel, una mujer extraordinaria y generosa que, tanto por su vocación literaria, su simpatía por todas las expresiones del arte y la decidida protección que prestó a poetas, músicos, pintores e intelectuales de toda índole, dejó una honda huella de gratitud en el corazón de cuantos tuvimos la dicha de conocerla y de tratarla.

María Loucel gozaba de holgados medios de fortuna, buena parte de los cuales "dilatado" en obras de caridad entre los pobres, los enfermos y, como queda dicho, en el mecenazgo para sus amigos intelectuales de la época.

Este recuerdo póstumo de María Loucel —ella murió en los Estados Unidos de Norte América hace algunos años— viene a cuento gracias a la cariñosa alusión que a su persona hace Hernany Miranda en un libro publicado en Nueva York y a la no menos emotiva rememoración que recientemente escribiera el buen amigo Darío Cossier. María Loucel, que poseía un fino temperamento, recogió parte de su producción poética en un libro que apareció bajo el título de "Yolugal", el mismo nombre de la extensa propiedad agrícola que poseía en el volcán Conchagua, en el departamento de La Unión, que nosotros visitáramos en varias ocasiones en compañía de amigos y colegas de profesión.

Pero volviendo al objeto principal de estas cuartillas, nosotros queremos hacer resaltar lo que ya se-

Pasa a la página 15

Lei los comentarios publicados recientemente en la sección EL LECTOR EXPONE... en relación al cambio oficial del 10 de mayo como "Día de la Madre" para el segundo domingo del mismo mes, y al respecto me permito solicitarle espacio en ese periódico para ampliar sobre el mismo asunto.

Allá por 1959, se incluyó en la Ley de Asuetos, Vacaciones y Licencias de los Empleados Públicos, el 10 de mayo de cada año, como Fiesta Nacional con asueto, con motivo del "Día de la Madre", a fin de que "todos los salvadoreños pudieran festejar en esa fecha al ser más querido..." —tal como decía uno de los Considerandos del Decreto respectivo—, lo cual fue bien visto por la generalidad, puesto que se legalizaba así una festividad que de hecho conagraba nuestro calendario cívico.

Tiempo después llegó una Asamblea Legislativa y argumentando, según recuerdo, que ése como otros días de asueto de los servidores públicos afectaban la economía nacional y de "un plumazo", imitando sistemas de otros países, rompe una preciada tradición al fijar el segundo domingo de cada año para la celebración del "Día de la Madre".

Se escucharon diversas opiniones al respecto y entre otras, alguien expresó quizá tratando de justificar aquella actitud, "que a la madre se le debe festejar todos los días de nuestra existencia..." y no

Pasa a la página 28

Reflexiones en el mes

de la madre

Por Angela del Carmen Platero de Henríquez

Ya vosotras madres no oís que la Música de Mayo resuena arrulllos ni lleva la mística de aroma de flores, de suaves murmullos y de esperanzas ciertas.

Ahora vosotras oís que se habla de sangre y de muerte; que la paz que otrora os diera en tu día regalos, arpegios y ramos de flores como un homenaje que el hijo ofreciera, ahora en ausencia de la anhelada paz te ofrecen despojos, el sacrificio inútil de vidas truncadas.

Espinas y cardos circundan tu frente, en vez de los gozos tú tienes sollozos y dolores sin cuento, tus fuerzas se acaban y tu espíritu vaga escrutando horizontes, sin encontrar un leve consuelo que mitigue tu pena; estoicamente sufres el ingrato destino de la patria sangrada.

Ya el mayo florido que al trabajo llamaba, la lluvia deseada por el campesino para labrar la tierra, son gotas de llanto por la madre afligida que pide clemencia para su hijo adorado. Huye a otras tierras con aquel apeño de las madres que cuidan y velan por todos sus hijos.

Madre tierna y sagrada: para tí no existen edades, cuidas con ternura al recién nacido, lo arrullas y mimas; a tu hijo adolescente los sabios consejos inculcas y ya todo un hombre las bendiciones y ruegos derramas.

¡Qué ironía de este mes de mayo! En vez de alborozo y homenajes a tu grandeza, recibes tristezas, dolor y congojas por el hijo ausente que en busca de la ciencia y el trabajo, se vio obligado a salir.

Las horas son largas y el hijo no llega. ¿Qué pasará? ¿Habrá ocurrido algo grave? La inquietud se justifica porque en los momentos actuales sólo se esperan noticias crueles.

¿Qué recurso nos queda a las esposas y madres para detener tanta desgracia? Rogar al Dios de las Alturas y a la Virgen Madre de Madres que nos ampare; que

Pasa a la página 15

Pedro Pablo Castillo, el prócer olvidado

Por David Moshé Shalom

El prócer olvidado se le puede decir a Pedro Pablo Castillo, esta simpática figura luchó con denuedo por la Patria centroamericana. Fue un hijo genuino de San Salvador, la sangre del indio corría por sus venas, ésto que sirva de orgullo para todo buen salvadoreño.

Es justo que con su nombre se le bautice a la 25 Avenida Sur que principia desde el Hospital Rosales, prolongándose hacia el sur, hasta llegar al Boulevard Venezuela. Según he investigado murió en la isla de Jamaica con un seudónimo, pues se hacía pasar por Juan Sánchez; hasta la fecha no se sabe en qué lugar de Jamaica murió, el motivo de todo esto fue por la despiadada persecución que se le hizo por las autoridades españolas cuando en enero de

1814 se rebeló contra España, para que su San Salvador querido se viera libre del opresor; pero esto no lo vio porque murió en dicha isla el año de 1817.

Hago una sugerencia que se puede decir es urgente, porque este año es el segundo centenario de su nacimiento pues nació en el Barrio de Candelaria de la ciudad de San Salvador el 29 de julio de 1780.

En el Barrio de la Vega hay una pequeña plazoleta que lleva su nombre, en recuerdo de los lugares que visitaba en sus correrías infantiles, pero es de justicia, que en esta efemérides importante una de las principales avenidas de San Salvador perpetúe su memoria con su esclarecido nombre.

Reflexiones:

De ser así, la cosa está mal

Por Manuel de Jesús Salazar

Hace algunos cuantos años, casi 30, el colombiano German Arciniegas, ampliamente conocido en el mundo de las letras, autor de varios libros como el gustado y agotado: "Entre la libertad y el miedo", al referirse al escandaloso caso del doctor Jesús de Galíndez, expresó: "Estamos en un mundo y en una época en que decir la verdad que muchos callan, es cuestión de vida o muerte". Dadas las circunstancias, cabe pensar que fueron dichas para el momento aquel y para la posteridad. Esas son de las privilegiadas, disfrutaron del don de la eternidad. Mucho antes se había dicho y todavía se repite quizá como respaldo al decir de Arciniegas: "por la verdad murió Cristo".

Pero también se sentenció: "sólo la verdad os hará libres" y esto es una evidente encrucijada. La libertad únicamente se logra donde las flores de la verdad surgen lozanas, fragantes y con sus respectivos vivos colores, pero al decirlos o buscarlos el individuo se sitúa en la ruta del peligro: "...es cuestión de vida o muerte". Cuando se tiembla ante la verdad, se coarta la libertad; cuando se teme a la libertad se esconde la ver-

dad. Ninguna de las dos irradia sola, ni aun en supuestos pedazos por cuanto no pueden fragmentarse. Alguien tuvo la ocurrencia de expresar: "Dura es la ley, pero es la ley", para el presente, vale cambiar el término y decir, dura es la verdad, pero es la verdad y con ella puede ir la vida.

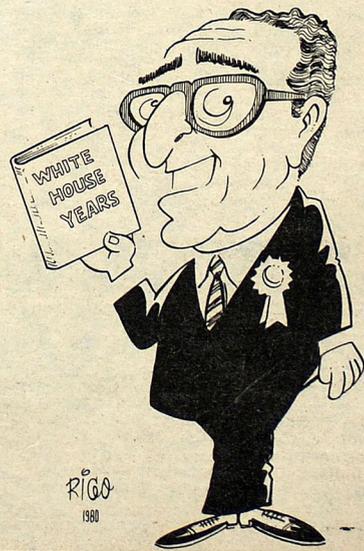
La evolución —esa es la moda—, ha dado paso a una serie de variantes en la apreciación o juicios sobre cuestiones tenidas como inamovibles, dándose el caso de someter a las condiciones o voluntad de los hombres con poder, sentencias que por siempre fueron eternas. Tal sometimiento, ha sido o es la verdad del minuto y con ésto, según se cree, no se viola, ni se coarta, ni se roza la libertad. Stefan Zweig en una de sus maravillosas biografías y al aludir a la caída de la monarquía francesa, escribió: "La anarquía proclama públicamente su derecho a la injusticia". Tal cosa ha recorrido ya las amarillentas páginas de los calendarios como un hecho histórico.

En todas las circunstancias de la vida, la necesidad de la verdad es evidente.

Pasa a la página 15

Galardonado

Por Rigo



Henry Kissinger, Premio Nacional del Libro.